

TELEO

LEER ES UN PLACER

ESPECIAL:

TERROR LATINOAMERICANO

NÚMERO 34

Octubre de 2025

MARCIANO, DE NONA
FERNÁNDEZ:
*MÁS QUE
OBJETIVIDAD,
PASIONES*

POLVO, PERROS Y PUTAS, DE
KARIN IOANNIDIS:
*EXPLORAR LOS
VÍNCULOS QUE NACEN
EN LOS MÁRGENES*

1245 CRÓNICA DE LA TIERRA
INHÓSPITA, DE BEATRIZ DÍAZ

REYES:
HALAZGOS Y PÉRDIDAS

RENÉ ARAYA

*APARECER
SOLO EN LO ESCRITO*

Ediciones
del Gato



Lilia Hernández Vergara

El viaje de



Lito

**PREMIO
MARTA BRUNET
2025**

1981. Las ansiadas vacaciones de Lito en Lanco, en el sur de Chile, se postergan por un incendio que afecta a su casa, y junto a su familia debe mudarse a una antigua residencia ubicada en una maestranza de Ferrocarriles. Su nuevo patio de juegos incluye durmientes en desuso, vagones de tren y muchos árboles frutales para trepar en compañía de particulares amigos.

Pero el último año de enseñanza básica no solo traerá los aprendizajes en la escuela. Mientras busca maneras ingeniosas de juntar dinero para el anhelado viaje, Lito inicia el recorrido que lo llevará desde los inocentes días de infancia a una pubertad llena de sorpresas.

DISPONIBLE EN LIBRERÍAS Y EN **WWW.EDICIONESDELGATO.CL**



ÍNDICE

04 - EDITORIAL

05 - POESÍA

Rodrigo Peralta, poeta chileno.

Francisco Casado, poeta mexicano.

07 - NOVEDAD

Polvo, perros y putas, de Karin Ioannidis. Explorar los vínculos que nacen en los márgenes. Por Mariana Hales.

10 - ESPECIAL

Terror latinoamericano.

15 - CÓMO HACER UNA DONACIÓN

16 - RESEÑA DE NARRATIVA

Marciano, de Nona Fernández. Más que objetividad, pasiones. Por Rossana Dresdner.

19 - RESEÑA DE POESÍA

1245 Crónica de la tierra inhóspita, de Beatriz Díaz Reyes. Hallazgos y pérdidas. Por Monserrat Ovalle.

21 - ENTREVISTA

René Araya. Aparecer solo en lo escrito. Por Lilian Flores Guerra.

25 - RESEÑA DE NARRATIVA

Sueno Lejano, de Lilian Flores Guerra. Soñar como forma de resistencia. Por Martín Sepúlveda.

¿Por qué leer? ¿Por qué escribir?

Nos acercamos vertiginosamente al cierre del año en medio de una contienda presidencial que parece absorber la atención pública.

A pocas semanas de concluir este año 2025, nos encontramos en un período de reflexión en torno a nuestra labor primordial: hablar de libros y sus autoras y autores.

La pulsión por la tinta puede tener varias motivaciones. En algunos casos será volcar el mundo interior. En otros, ser partícipe de un movimiento.

¿Por qué leemos? Pasar el tiempo, aprender algo nuevo, descubrir voces que representen el pensamiento que no sabemos a veces cómo formular. Las razones son múltiples y nos gustaría fomentar el diálogo a partir de ellas. Por eso, nos gustaría que dejaran en nuestras redes sociales sus comentarios sobre los contenidos que durante 34 meses hemos estado preparando para ustedes.

*También les invitamos a **colaborar** con nuestro trabajo haciendo una pequeña donación en dinero. ¿Cómo? En la **página 15** pueden dar clic y aportar desde \$1.000. El link también está disponible en nuestro perfil de Instagram @revistateleio.cl. Gracias por valorar nuestra labor.*

Revista Te Leo es una publicación de Ediciones del Gato EIRL. Todos los derechos reservados. Las opiniones expresadas en entrevistas, reportajes y reseñas corresponden a sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de este medio. Distribución gratuita. Se puede reproducir cualquier parte de esta revista citando los créditos correspondientes.

Publicidad y consultas: contacto@revistateleio.cl

Suscripciones: [inscríbese aquí](#)

POESÍA

SOBRE UNA MESA

Una taza de agua caliente.
Es la hora del té.
Del programa radial.

La única compañía de la tarde.
Afuera, el viejo nogal y el viento y el
diálogo entre las cosas con la textura de
la luz
que cae sombreando cierta parte de la
cara.

Mientras se frota las manos
esperando respuesta
de alguna emisora
de frecuencia modulada.

RODRIGO PERALTA

Rodrigo Peralta G. (Santiago de Chile, 1973).
Escritor y poeta chileno. Ha publicado los
libros *Hacia la noche de Afuera* (2003), *De-
Claro*, editorial Ventana Abierta (2011), *Una
luz imprudente* (2021, Editorial Buenos
Aires Poetry) y *El paisaje de la boca* (2023,
Mago Editores).

IG: @peraltaactor



POESÍA

I.-

Hablamos a través de la pantalla
sin prisa ni orden
sobre quienes somos hasta ese momento

azul respondí de inmediato
a tu voz pidiendo saber en qué color
preferiría disolver los ojos

entonces apareció
el manto de luces
la noche y el silencio

FRANCISCO CASADO

Francisco Casado (1990, Ciudad de México). Arquitecto y escritor. Desde 2023 coordina Esdrúpulos Editorial. Ha publicado Para mirar los pasos (2021), premio Don't Read 2021; Flush (2023), Taller de imprenta Canciones Tristes. Books & Printing; Mira mamá sin WordArt (2023), Ediciones Awita de Chale; Antiguo Manifiesto para cisnes con miopía (2024), Periódico Poético y recientemente En alas de la voz (2025), Buenos Aires Poetry.



POLVO, PERROS Y PUTAS, DE KARIN IOANNIDIS:

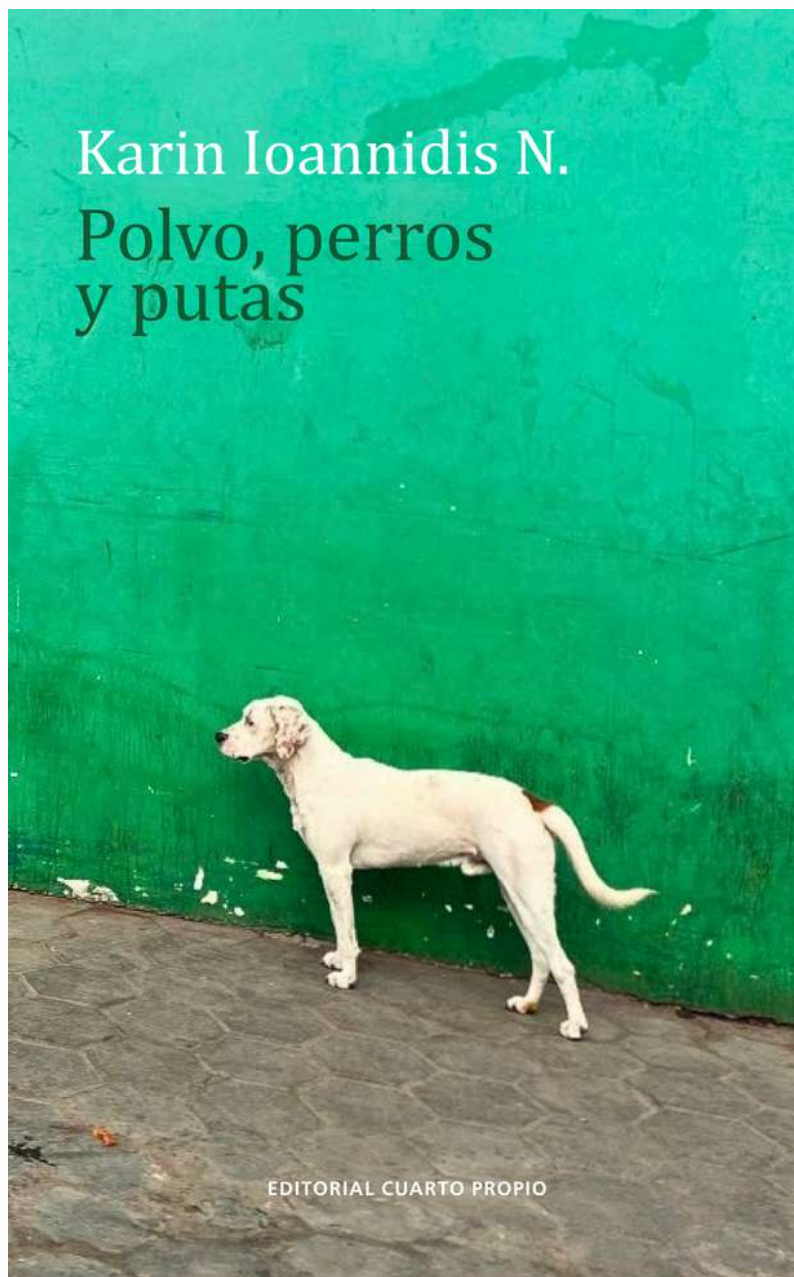
EXPLORAR LOS VÍNCULOS QUE NACEN EN LOS MÁRGENES

POR MARIANA HALES

Con Polvo, perros y putas, su provocadora y potente primera novela, la abogada y escritora chilena Karin Ioannidis irrumpe en la narrativa nacional con una historia que entrelaza exilio, desigualdad, prostitución y memoria.

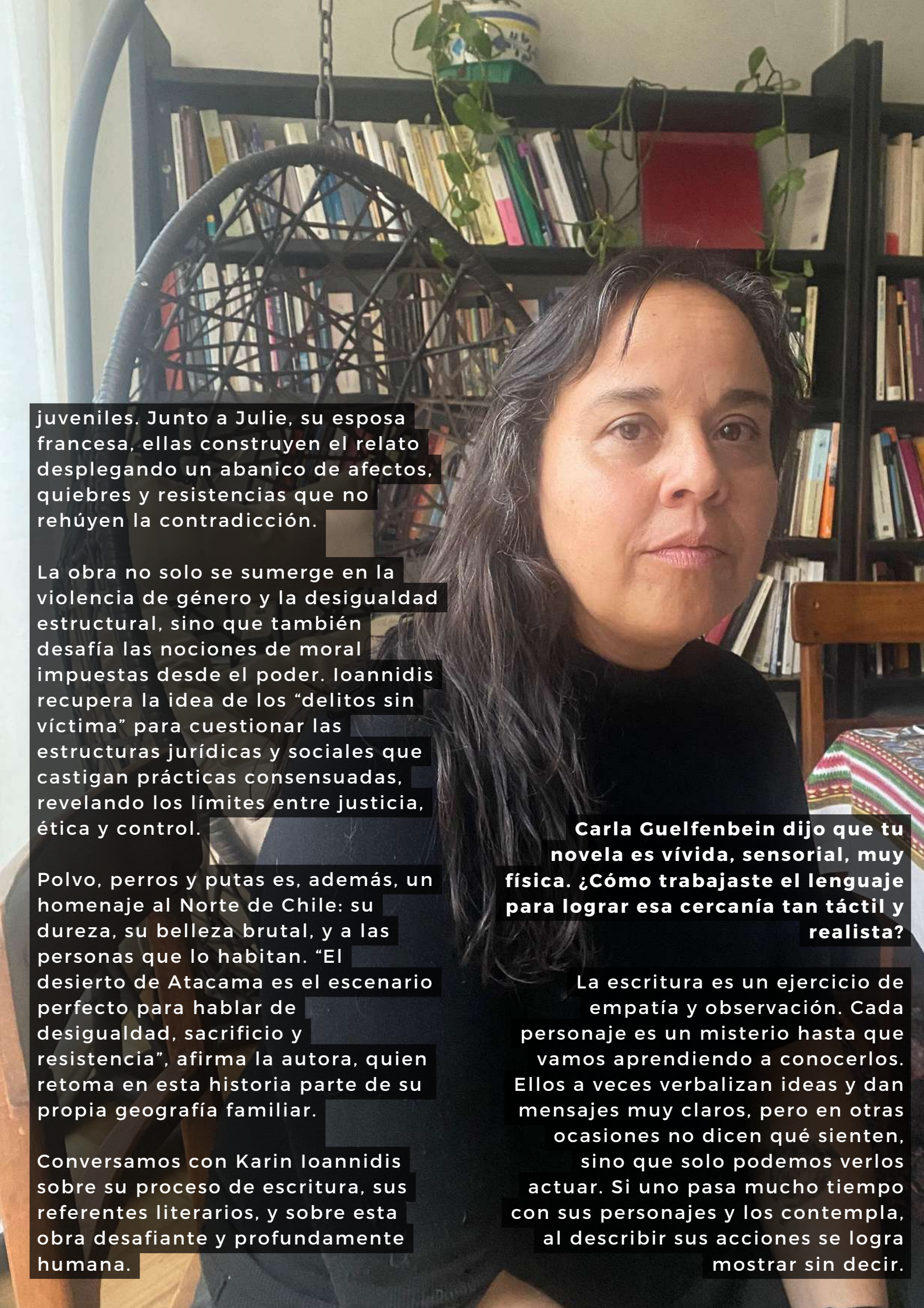
Desde el desierto nortino hasta las calles de París, pasando por los resquicios de la dictadura y la intimidad de personajes que sobreviven en los márgenes, *Polvo, perros y putas* es una historia cruda, emotiva y profundamente política que ofrece una mirada crítica, humana y empática sobre los cuerpos y territorios olvidados.

La novela entrelaza la historia de Eduardo, un abogado que regresa a Chile tras décadas de exilio y ausencia, con las mujeres de su vida, todas prostitutas: Victoria, su primer amor; Gloria, su hija; y la Celeste, cómplice de sus historias



Karin Ioannidis nació en Santiago de Chile en 1976 y vivió en Francia durante su niñez. De madre copiapina y padre cretense, sus raíces se encuentran soterradas en la profundidad del desierto más árido del mundo y en la sequedad de los parajes del Mediterráneo. De formación abogada, y con profundo conocimiento de las distintas realidades que fracturan su país, en su primera novela Karin Ioannidis explora la identidad del desierto, los lazos indisolubles que allí se forjan, los delitos sin víctima y la violencia de género que trasciende las fronteras.

KAREN IOANNIDIS

A woman with long, dark, wavy hair is sitting in a room with a large bookshelf in the background. She is looking directly at the camera with a neutral expression. The bookshelf is filled with books, and a hanging plant is visible on the left. A wicker chair is partially visible behind her.

juveniles. Junto a Julie, su esposa francesa, ellas construyen el relato desplegando un abanico de afectos, quiebres y resistencias que no rehúyen la contradicción.

La obra no solo se sumerge en la violencia de género y la desigualdad estructural, sino que también desafía las nociones de moral impuestas desde el poder. Ioannidis recupera la idea de los “delitos sin víctima” para cuestionar las estructuras jurídicas y sociales que castigan prácticas consensuadas, revelando los límites entre justicia, ética y control.

Polvo, perros y putas es, además, un homenaje al Norte de Chile: su dureza, su belleza brutal, y a las personas que lo habitan. “El desierto de Atacama es el escenario perfecto para hablar de desigualdad, sacrificio y resistencia”, afirma la autora, quien retoma en esta historia parte de su propia geografía familiar.

Conversamos con Karin Ioannidis sobre su proceso de escritura, sus referentes literarios, y sobre esta obra desafiante y profundamente humana.

Carla Guelfenbein dijo que tu novela es vívida, sensorial, muy física. ¿Cómo trabajaste el lenguaje para lograr esa cercanía tan táctil y realista?

La escritura es un ejercicio de empatía y observación. Cada personaje es un misterio hasta que vamos aprendiendo a conocerlos. Ellos a veces verbalizan ideas y dan mensajes muy claros, pero en otras ocasiones no dicen qué sienten, sino que solo podemos verlos actuar. Si uno pasa mucho tiempo con sus personajes y los contempla, al describir sus acciones se logra mostrar sin decir.

¿Qué autores o autoras han influido en tu manera de contar historias?

Pedro Lemebel ha sido mi fuente de inspiración en todo, pero especialmente en la exploración de la marginalidad. Mis referentes en el desarrollo de la fragilidad humana imbuida de una crítica social son Jhumpa Lahiri, Chimamanda Ngozie Adichie, y más recientemente, Han Kang. En la creación de mundo interior, Nicole Krauss, Alice Munro, Anna Gavalda y Carla Guelfenbein han sido fuente de constante inspiración. Alejandro Zambra es un modelo a seguir en la precisión y simpleza del uso del lenguaje para construir relatos llenos de emoción y nostalgia. En forma soterrada, creo que hay en mi búsqueda literaria un dejo de existencialismo y cierta necesidad de explorar la paradoja de la condición humana.

¿Cómo ves Polvo, perros y putas en el contexto literario chileno actual? ¿Qué conversaciones esperas abrir con su publicación?

Admiro a Lina Meruane, Nona Fernández y Alia Trabucco, quienes entre ficción, crónica, testimonio y ensayo cuestionan los relatos hegemónicos que nos han sido transmitidos, generando una reflexión política que tiene como eje las experiencias femeninas y su intimidad. Me parece fundamental reescribir la historia con la mirada de los silenciados, casi siempre mujeres, cuestionando las estructuras convencionales como lo hacen en sus novelas históricas Isabel Allende, Irene Padilla o Francisca Solar. En ese contexto, Polvo, perros y putas aporta una mirada crítica y femenina en ámbitos preponderantemente masculinos, como son la minería y

el consumo de pornografía y de prostitución, dignificando el rol de la mujer sin romantizarlo y realzando temáticas como la asimetría de poder, los delitos sin víctima y la inequidad, todos temas que deberían ser objeto de debate y cuestionamiento profundo.

¿Qué esperas que el lector se lleve, más allá de la historia? ¿Hay alguna emoción o reflexión que te interese especialmente provocar?

Espero que el lector pueda sentir el dolor que emana de la fractura de cada uno de los personajes y logre quererlos a pesar de sus debilidades y conductas autodestructivas. Me gustaría que se quedaran con la pureza de la Celeste, la fortaleza de Victoria, la lucidez de Julie, la vulnerabilidad de Gloria y la fragilidad de Eduardo. A modo de reflexión general, me gustaría que el lector vislumbrara que esta novela explora tabúes, con el objeto de debatir acerca de la diferencia que existe entre imponer una moral y la necesidad de establecer mecanismos que protejan a aquellos que no pueden consentir libremente.

Mariana Hales Beseler (Chile, 1977) periodista y licenciada en Comunicación Social, directora de agencia de comunicaciones especializada en difusión de escritores y obras literarias.

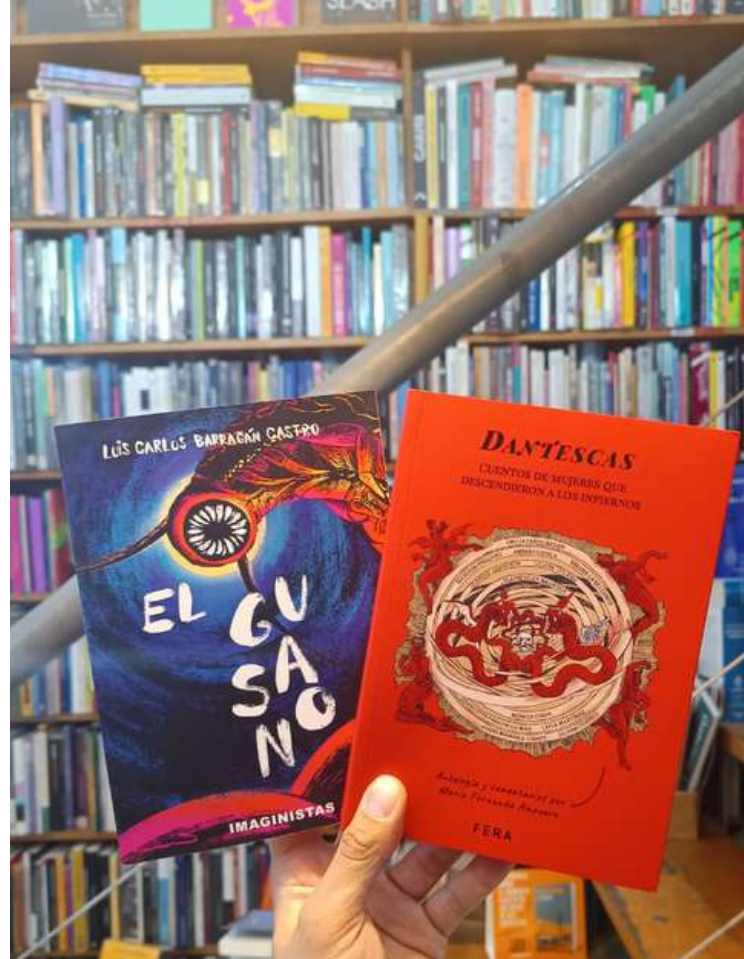




ESPECIAL:
TERROR
LATINOAMERICANO

En esta esquina del mundo ha tomado fuerza el desarrollo de una literatura de terror que tiene que ver más con lo social y la mitología de pueblos originarios que con vampiros y castillos encantados. La fiesta de Halloween que está cubriendo las fachadas de casas e interiores de locales comerciales nos pareció una buena oportunidad para conocer recomendaciones de librerías y libreros para pasar la noche de brujas leyendo libros de este género pero con sabor latino.

Menos brujas, más demonios. La literatura de terror cultivada en Chile y Latinoamérica parece relacionarse más con el devenir social y políticos de los pueblos (en los que no ha faltado derramamiento de sangre) que con pócimas y escobas voladoras. Para Mario Cerda, librero de Qué Leo Forestal, el género está normalmente asociado al folclor local o en muchos casos a las dictaduras que nos asolaron. “En Chile, especialmente, a la rica tradición oral del norte y el sur, con seres mitológicos que hasta el día de hoy se mezclan con la realidad”. “En Chile y Latinoamérica se ha abierto una literatura de terror alejada de las ruinas góticas, castillos decadentes y herencias familiares envenenadas para aproximarse a un territorio que ha estado marcado por dictaduras, desigualdades y cuerpos marcados por violencia”, indica Piera Sedini, librera a cargo de Autoras, una librería enfocada exclusivamente en literatura creada por mujeres, para quien la narrativa chilena y latinoamericana se acerca a lo sobrenatural pero desde lo cotidiano, mezclándose con la historia, la religión, y muchas veces la culpa. “Las autoras del continente han traducido ese espanto en relatos, donde la opresión, el deseo y la memoria se vuelven materia de horror, creando una tradición gótica pero con el cuerpo propio, mestizo, político y profundamente humano”. Gaspar García, de librería Nueva Altamira, considera que la literatura de terror tanto en Chile como en Latinoamérica se distingue por su carácter provincial, mitológico y cercano. “Esto quiere decir que podemos aprehender dichas historias ya que están en nuestro



Nueva Altamira. Drugstore local 64.
@nuevaltamira

El gusano, de Luis Carlos Barragán Castro (Imaginistas, 2024). En una distopía en la que los humanos pueden unirse y obtener rasgos compartidos, César, un joven colombiano se fusionó en su infancia con una niña siria. Se despliegan en la novela tres escenarios: primero, la fusión; segundo, una lectura de los conflictos armados en Colombia y Siria; y tercero, el contexto post-apocalíptico y la aparición divina del Gusano.

Dantescas, cuentos de mujeres que descendieron a los infiernos (Fera, 2024). Antología de cuentos de terror que tienen en común haber sido escritos por mujeres, vivas o muertas, de diferentes latitudes a lo ancho del globo, de diferentes edades, y que además han sido escogidos por Maria Fernanda Ampuero, una autora que sabe mucho sobre el tema.

cotidiano, alejado de los aspectos clásicos del terror gótico (lejos de los grandes salones, castillos y opulencia europea). Si bien es imposible ignorar el aporte de estos últimos, en la región se ha cultivado un imaginario sobre terror, creemos, a partir de la tradición tanto de los pueblos originarios y la transculturación devenida a propósito de la impronta religiosa traída desde la conquista española". Esta simbiosis, a su juicio, posibilitaría una narrativa característica de nuestro

continente, no solo por los elementos y figuras sobrenaturales si no también presentando lo sórdido y ominoso del cotidiano, de la oscuridad que acontece en nuestro más profundo interior. "El terror no tiene fronteras como otros géneros", indica Marcelo Romero, autor y librero de Trayecto Bookstore. "El terror es un género universal que a los lectores puedes mostrarles el infierno mismo o solo un guiño en un leve rasguño, y bastará para saciar su sed de sangre".



Autoras Librería.

Presidente Errázuriz 3746, Las Condes.

@autoraslibreria

Feroz de Cristina Yépez (Akanni, 2022). En Feroz descubrimos una voz que rompe silencios, que busca recomponer lo que parece fragmentado, y te deja ver lo que heredamos, lo que necesitamos decir. Es una aproximación al cuento clásico de Caperucita roja, pero desde la mirada del hijo del Lobo feroz.

El cielo de la selva, de Elaine Vilar Madruga (Editorial Elefanta, 2025). En El cielo de la selva, encontrarán una lectura que te confronta, que te hace preguntarte qué significa habitar el mundo, cuáles son sus rincones más oscuros y los más vulnerables. Una novela alegórica y fascinante que centra a la selva como un dios hambriento y pone en jaque los cuerpos femeninos, la maternidad y cómo estos habitan los territorios.



Trayecto Bookstore.
Interior Estación Los Leones
Metro Línea 6
@trayectobookstore

Médium, Jesús Diamantino (ZigZag, 2025). Además de ser un escritor de terror, es un fan acérrimo y se nota en sus libros. Sus publicaciones son ideales para quienes disfrutan de experiencias más complejas en el género, y les aseguro que no quedarán defraudados.

Entre encantos y embrujos, Florencia García (Trayecto, 2021). La autora escribió esta novela con tan solo 16 años. Creo que es una demostración fehaciente de que la edad no es un problema en cuanto a terror se refiere. Ideal para quienes desean comenzar este camino que los lleve a mayores experiencias terroríficas.



Qué Leo Forestal.
Merced 76, Santiago.

Leyendas chilenas para niños y niñas, de Francisco Ortega con ilustraciones de Gonzalo Martínez (Planeta. 2023). Es un reflejo de lo que nos hace asociar el terror a la mitología en un muy buen acercamiento al tema.

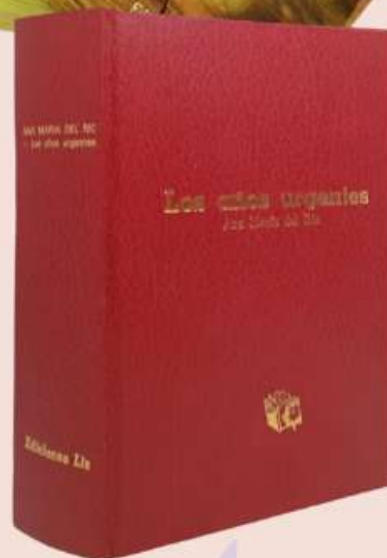
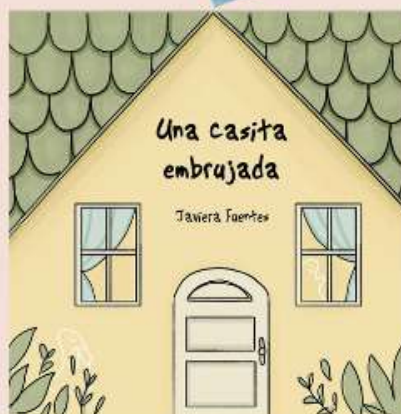
@queleo_forestal

Salisbury, de Francisco Ortega (Minotauro, 2025). Ha devenido en un clásico contemporáneo del terror, desde su primera publicación en 2010. Esta edición es definitiva, corregida y con el final que el autor había pensado originalmente.



Ediciones Liz

Encuentra nuestros libros en
www.edicionesliz.cl



Usa el cupón:
EdicionesLiz y obtén
un 25% de descuento
en la web.



Recuerda que puedes apoyar a
Revista Te Leo haciendo una
donación
desde **\$1.000**

Haz clic aquí

 Revista Te Leo f i e

Apóyanos con una pequeña donación

Frecuencia: Una vez
Escoge tú el monto:
Mínimo CLP 1000 - Máximo CLP 10000

Si te gustan nuestros contenidos, puedes apoyar nuestro trabajo realizando una donación (tú eliges el monto). Así nos ayudas a mantener abierto este espacio de difusión del trabajo literario.

Consideraciones:
Puedes cancelar en cualquier momento
Para verificar tu tarjeta WebPay realizará un cobro único de CLP \$50 que será reembolsado

Detalles de pago:

Completa tus datos

Monto a pagar

Ingresar

Nombre completo

Ingresar

Tu correo electrónico

Ingresar

Donar

Pago seguro
Serás redirigido a Transbank, donde completarás el resto del proceso de pago.



Powered by  Revenu

gracias por creer en nuestro trabajo

MARCIANO, DE NONA FERNÁNDEZ:

MÁS QUE OBJETIVIDAD, PASIONES

POR ROSSANA DRESNER

-¿Cómo se sobrevive en ese planeta?
-Con imaginación y voluntad. Con memoria y ficción. Mucha memoria y mucha ficción.

Esta cita de *Marciano*, la última novela de Nona Fernández, se refiere a cómo Mauricio Hernández Norambuena, el Comandante Ramiro, personaje de la historia chilena reciente, encarcelado 17 años en Brasil y hoy cumpliendo condena en Chile hasta 2046, enfrenta el encierro. Ese “planeta” es el territorio del encierro.

Y es en ese encierro, en ese espacio en la Cárcel de Rancagua, donde Nona conoce, entrevista, conversa y observa al exguerrillero del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, y obtiene el principal material para esta obra que aborda el pasado y presente de Hernández Norambuena,



Escritora, actriz y dramaturga. Estudió Teatro en la Universidad Católica. Algunas de sus obras publicadas: *El cielo* (2000), su premiada novela *Mapocho* (2002), *Av. 10 de Julio* (2007), *Fuenzalida* (2012), *Space invaders* (2013), *Chilean Electric* (2015), *Voyager* (2023). Ha ganado diversos premios, entre otros, el Municipal de Literatura de Santiago, Premio Sor Juana Inés de la Cruz y ha sido finalista del National Book Award, ambos por *La dimensión desconocida* (2016).

NONA FERNÁNDEZ

incluyendo obviamente los hechos que conmocionaron no solo a

Chile: el atentado al dictador Augusto Pinochet; el asalto al cuartel policial de Los Queñes, el asesinato del senador Jaime Guzmán, el secuestro de Cristián Edwards, hijo del dueño del diario El Mercurio, y la cinematográfica fuga aérea de la cárcel en 1996. En sus entrevistas sobre este libro, Nona Fernández ha subrayado que no se trata de un reportaje, ensayo, libro histórico o un documental. “Es una novela”, ha sentenciado. Y claro que lo es, pero ello no debe restar peso al componente de verdad que la obra contiene –fruto de un reporteo puro y duro– y que, lejos de contraponerse a su aspecto ficcional, es un complemento ineludible.

Hay quienes subrayan la necesaria subordinación de la novela a la ficción, pero no hay una sola definición para este género. Según la RAE, novela “es una obra literaria en la que se narra una acción fingida en su totalidad o en parte...”. No hay, tampoco, una sola definición para “realidad”. Es importante decirlo porque una de las mayores fortalezas de Marciano es justamente esta capacidad innovativa y sin barreras para presentar una historia con herramientas diversas, conversaciones, fotos, cartas, agendas, diálogos con otras personas, mezclando, más que ficción y no ficción, fuentes, recursos, versiones –sobre todo versiones–, a partir de las cuales Nona arma una realidad. Otra.

Como periodista, pienso que la realidad es más atractiva que cualquier ficción y que no es necesario inventar, sinomás bien saber buscar, mirar e interpretar. Y

Nona Fernández maneja esa capacidad con soltura envidiable. Ella ha dicho que en Marciano “no hay objetividad, hay pasiones”. Yo diría que hay de ambas, porque la realidad es con pasión, con emocionalidad, con desgarró, sobre todo aquella que incomoda.

Estamos ante una historia muy bien concebida y presentada, donde la narradora –que es y no es Nona– y el entrevistado –que es y no es Hernández Norambuena– nos cuentan que los hechos pueden ser –y son– tan subjetivos como las emociones reales y que lo que se narra pasó y no pasó. Y, sin darnos cuenta, nos adentramos en la realidad de una persona y la comprendemos, sin que necesariamente sea su verdad, ni que esa persona realmente exista. El exfrentista aporta la trama original, la inspiración y fuerza propias de las historias excepcionales, y Nona aporta, junto a un lenguaje asertivo, crudo y cálido a la vez, la mirada, la búsqueda, curiosidad y la sorpresa, que le permite indagar donde otros no lo harían.

Sobre su relato acerca de los hechos en los que participó, Hernández Norambuena/Ramiro/Marciano dice: “lo hacemos como si fuera una revelación, cuando en realidad son cosas que ya se saben. Porque lo que no se sabe, ya no hay quien lo cuente” (pág. 198). Nona nos propone una historia edificada por dos personajes principales: el entrevistado y la escritora, que juntos aportan a la construcción de una tercera historia con memorias de uno, ficciones de otra, emociones de ambos, y recuerdos recreados sobre los cuales ellos dos no siempre están de acuerdo.

Esta osadía narrativa y constructiva le da licencia al lector para otorgar

carácter de verdad o ficción a lo que lee, y de alguna forma transformarse en coautor de la trama que va conociendo. Lograr ese compromiso -creo- es lo que finalmente hace que ciertas obras se queden.

Como guinda de la torta de este universo paralelo, Nona nos devela que la Literatura (así, con mayúsculas), es la ventana por la que Hernández Norambuena/Ramiro/Marciano elude el encierro. Es su estrategia de sobrevivencia y la principal herramienta con la que se conecta al mundo y consigo mismo.

Las fichas de los libros que aparecen en la novela, y que supuestamente escribe Ramiro o quizás Nona, de los libros que quizás leyó Ramiro y/o también Nona, son también una hebra que nos permite entender que la Literatura, incluyendo este mismo Marciano, es un puente para comprender con mayor profundidad las diferentes realidades que viven dentro de cada uno de nosotros, y cómo ese entendimiento más amplio, más transversal y más humano, lleva finalmente a una mejor comprensión de nosotros mismos y del mundo en que nos toca vivir.

NONA NOS PROPONE
UNA HISTORIA
EDIFICADA POR DOS
PERSONAJES
PRINCIPALES: EL
ENTREVISTADO Y LA
ESCRITORA, QUE
JUNTOS APORTAN A LA
CONSTRUCCIÓN DE UNA
TERCERA HISTORIA
CON MEMORIAS DE
UNO, FICCIONES DE
OTRA, EMOCIONES DE
AMBOS, Y RECUERDOS
RECREADOS SOBRE LOS
CUALES ELLOS DOS NO
SIEMPRE ESTÁN DE
ACUERDO.

Rossana Dresdner

Periodista y escritora chilena. Premio Latinoamericano de periodismo José Martí. Es autora de las novelas Pasajeros en tránsito (2012), Honorables (2020) y Tu memoria en mis ojos (2024).



1245 CRÓNICA DE LA TIERRA INHÓSPITA, DE BEATRIZ DÍAZ REYES: *HALLAZGOS Y PÉRDIDAS*

POR MONTSERRAT OVALLE

El poemario de Beatriz Reyes nos invita a recorrer un camino íntimo y a la vez universal: el del duelo, la memoria y la búsqueda de identidad. A través de una prosa poética cargada de imágenes oníricas y una sensibilidad muy delicada, la autora logra traspasar lo personal para conectarnos con emociones compartidas, a veces difíciles de nombrar, pero que encuentran un cauce en sus versos.

La estructura del libro no sigue una narrativa lineal, sino que propone una experiencia fragmentaria, como los recuerdos o los sueños que vuelven en oleadas. Esta forma no solo representa el desconcierto del duelo, sino que también refleja el proceso de recomponerse y de ir encontrando nuevas formas de ser y estar en el mundo.



Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica con mención en Literatura, diplomada en Arte Sonoro, en Teatro y Educación, profesora de Lenguaje y Comunicación y estudiante de la Maestría en Dramaturgia. Ha sido premiada en diversos certámenes, entre ellos el Concurso de Creación Literaria Joven Roberto Bolaño (2010, 2015). Sus textos han sido publicados en varias antologías, como ¿Qué hay al otro lado del charco? Textos dramáticos para la infancia y la juventud (Ediciones Antígona) y en su primer libro: Estrago (Ed. LetrasKiltras). Desde 2012 es directora, dramaturga y música en Compañía Teatral Casa de Muñecas.

BEATRIZ DÍAZ REYES

Uno de los aspectos más destacados de este poemario es su capacidad de sugerir. La poeta no ofrece respuestas cerradas, sino que abre preguntas y caminos, dejando espacio para que cada persona que lee encuentre sus propias resonancias. Esa invitación a la relectura no es casual: cada vuelta al texto puede revelar nuevas capas de sentido, nuevas emociones o recuerdos que antes no habían emergido.

Las ilustraciones de Ali Morales dialogan con los poemas desde una sensibilidad muy particular. Lejos de ser un mero acompañamiento visual, las imágenes potencian el carácter onírico del texto y ayudan a construir una atmósfera envolvente. Hay una armonía profunda entre lo escrito y lo visual, que hace de este libro un objeto estético completo, donde la forma y el contenido se entrelazan de manera orgánica.

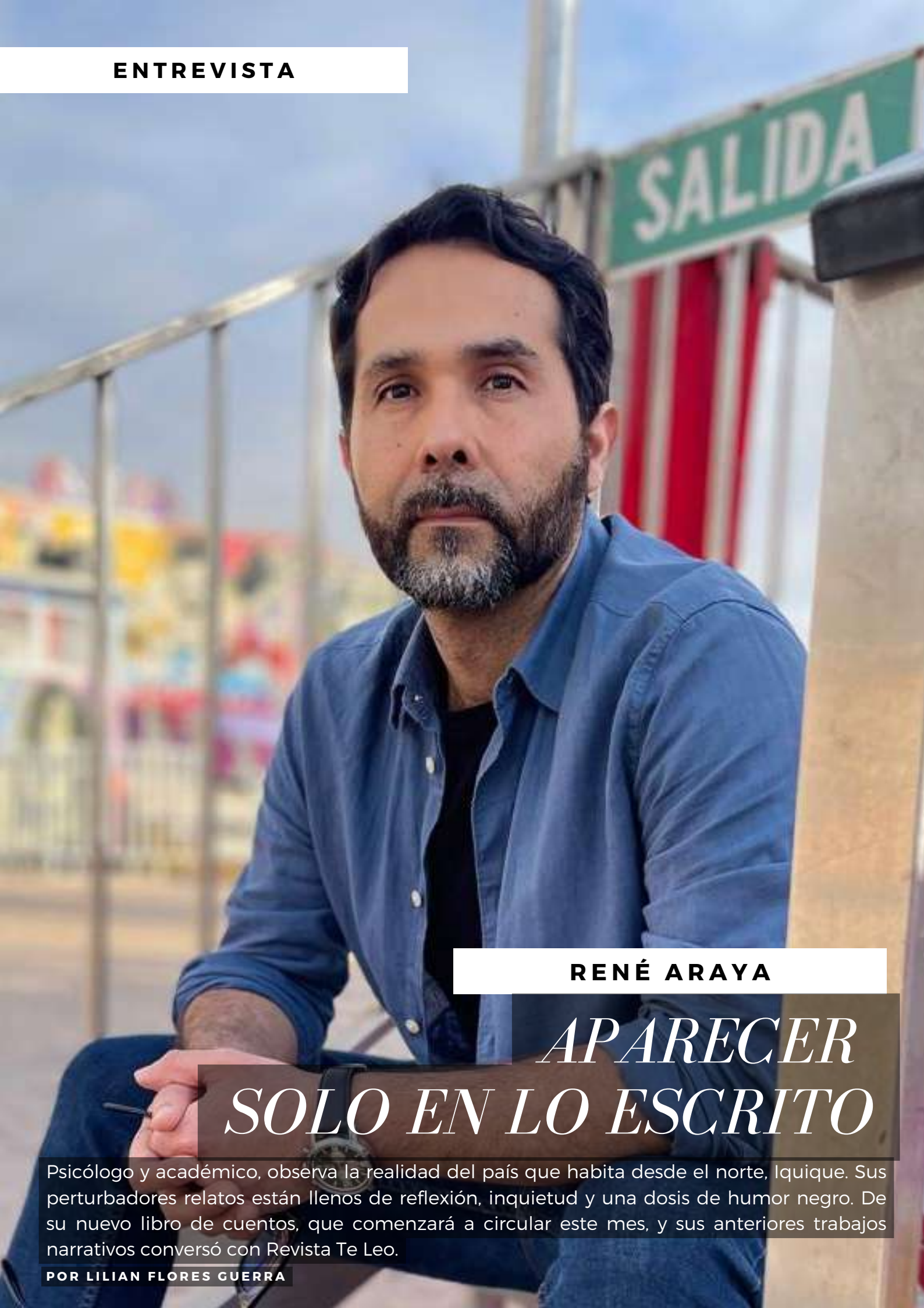
Otro mérito importante del libro es que logra hablar del dolor sin caer en lugares comunes ni en una visión excesivamente oscura. Hay melancolía, sí, pero también hay una búsqueda constante de sentido, de belleza y de conexión. Es un poemario que se permite la fragilidad sin perder la fuerza, que se sumerge en el vacío sin renunciar a la esperanza.

En definitiva, lo más valioso de esta obra no es un desenlace concreto o una “moraleja” evidente, sino el recorrido que propone: un viaje interno lleno de recovecos, de hallazgos y de pérdidas. Es una lectura que interpela y transforma, que deja huella, y que sin duda invita a volver a ella más de una vez.

Monserrat Ovalle Carvajal

(Santiago, 1992), es licenciada en Lengua y Literatura Hispánica de la Universidad de Chile y actualmente cursa estudios de Bibliotecología en UNIACC. Fue becaria de la Fundación Neruda el año 2012. El 2015 auto-publicó el poemario Casa Ajena junto a la editorial Opalina Cartonera.





ENTREVISTA

RENÉ ARAYA

APARECER SOLO EN LO ESCRITO

Psicólogo y académico, observa la realidad del país que habita desde el norte, Iquique. Sus perturbadores relatos están llenos de reflexión, inquietud y una dosis de humor negro. De su nuevo libro de cuentos, que comenzará a circular este mes, y sus anteriores trabajos narrativos conversó con Revista Te Leo.

POR LILIAN FLORES GUERRA

Cálculos inexactos es tu nuevo libro de cuentos. En la reseña de contraportada se puede leer que refiere a realidades fracturadas, obsesiones que colisionan, pesadillas que permean la vigilia. ¿Qué temáticas abordas en este volumen?

Cálculos inexactos es un libro de cuentos que explora precisamente esa noción: la de que el mundo, y la experiencia humana que lo habita, se sostienen sobre una desigualdad irreductible, sobre un margen de error que hace posible la vida. Las historias que componen el volumen parten de una intuición similar a la que formula Gilles Deleuze cuando escribe que “Dios hace el mundo calculando, pero esos cálculos nunca son exactos, y esa inexactitud en el resultado, esa irreductible desigualdad es la que forma la condición del mundo”. Esa frase es, de algún modo, el punto de partida teórico y emocional del libro. Los personajes de Cálculos inexactos viven en ese intersticio: entre la razón que busca ordenar el caos y la vida que desborda cualquier medida. Parejas que repiten gestos cotidianos hasta perder el sentido, hijos que confunden la desaparición con una forma de supervivencia, cuerpos que transitan entre la vigilia y la pesadilla, entre lo reconocible y lo incierto. En todos los relatos hay una fisura que impide el cierre, una grieta por la que se filtra lo indecible. Escribir estos cuentos fue, de algún modo, intentar narrar la materia de esa grieta.

La inexactitud no es, aquí, un error a corregir, sino la condición misma del mundo. Si el cálculo fuese perfecto, como dice Deleuze, el mundo no existiría. Lo que llamamos realidad —y lo que la literatura busca rozar— surge del desajuste, del exceso o del resto que no se deja reducir a norma. En ese sentido, la escritura se convierte en un ejercicio de atención hacia lo imperfecto, hacia lo que no encaja del todo en el orden de las cosas. Cada cuento, entonces, es una tentativa por medir lo inconmensurable, por dar

forma a lo que no se deja decir del todo. Cálculos inexactos propone una mirada sobre la existencia como un proceso inacabado de ensayo y error, donde lo humano se define no por la exactitud de sus gestos, sino por la obstinación de seguir buscando sentido en medio del desequilibrio que nos constituye.

¿En qué se asemeja y diferencia este nuevo libro respecto de Cruelles y salvajes, tu anterior antología de cuentos?

Creo que son distintos. Para empezar, ahora, con Cálculos inexactos, estaba leyendo otras cosas, y eso —tal vez— permeó la escritura. Estuve leyendo y releendo los cuentos de Patricio Pron (todos), a Javier Marías, y un poco a Javier Argüello. Creo que algo de esos registros se filtró, a diferencia del momento anterior en que mis lecturas de fondo eran Bolaño, Cheever o Carver. En fin, tenía claro algo: quería volver sobre algunas obsesiones de antes. Por “antes” me refiero a las más tempranas, las de mis primeros años de escritura. Siempre he tenido una cierta vocación de archivero, y el otro día, revisando unas viejas cajas Memphis, encontré algunos manuscritos antiguos: una novela de más de setecientas páginas escrita en 2002, otras novelas inconclusas, varios cuentos. En total debe haber más de 2500 páginas que solo sirven de testimonio de que he sido algo obstinado. Todos esos textos tienen una atmósfera distinta a lo que venía escribiendo en los últimos años; hay en ellos algo más ingenuo, más directo, pero también más desbordado, menos contenido por la estructura o el cálculo narrativo. Esa especie de respiración amplia, algo desaliñada pero vital, me interesó recuperarla.

De todos modos, Cálculos inexactos se fue forjando casi por completo en torno al cuento que le da nombre al volumen, un relato centrado en la figura de Yuri Gagarin, el primer hombre en viajar al espacio. No me

interesaba tanto su gesta heroica, sino la melancolía que viene después: el vacío que deja haber alcanzado lo inalcanzable, el regreso a una Tierra que ya no se percibe igual. En el relato también aparece Gagarina, su esposa (más bien ella es la protagonista), que encarna el extremo opuesto: la que permanece, la que habita la gravedad cotidiana mientras él se convierte, simbólicamente, en un cuerpo desplazado del orden humano. Me interesaba esa tensión entre quien se queda y quien parte, entre lo que gravita y lo que orbita, entre el amor terrestre y la distancia sideral. Gagarin —o tal vez el Gagarin de la ficción— ya no es del todo un hombre: es una especie de extraterrestre involuntario, alguien que ha cruzado el umbral de la experiencia humana y ya no puede regresar íntegramente. En ese sentido, el cuento condensa la tensión que atraviesa todo el libro: la búsqueda de sentido cuando el cálculo falla, cuando el universo —sea interior o exterior— deja de obedecer a las proporciones exactas. La atmósfera que intento rescatar en el volumen tiene que ver con eso: con la incertidumbre, con una cierta nostalgia de los comienzos, con la fragilidad del impulso humano frente a lo desconocido. Es una escritura que mira el mundo desde su borde, consciente de que toda medida es inexacta, pero que aun así persiste en el intento de medir, de comprender, de narrar.

Eres psicólogo. A la luz de los temas que abordas, se podría pensar que de tu experiencia en esta área obtienes temas o rasgos para tus personajes. ¿Hay algo de eso en tu construcción literaria?

Yo estudié Psicología sin una intencionalidad clara. De hecho, nunca me he hecho realmente cargo de por qué tomé esa decisión. Quiero decir que nunca me he detenido a pensarlo con atención. Había pasado un par de años estudiando Literatura y Lingüística y, luego de eso, pasé al campo de las Ciencias Sociales. Cuando



intento sacar algunas conclusiones, siempre explico que una de las cosas que me quedó de estudiar Psicología es la certeza de que, cuando llevamos el análisis de la conducta humana al límite —cuando deshilvanamos hasta el extremo el ovillo de las motivaciones—, llegamos a un punto en que los gestos, los amores, los odios o los temores ya no tienen explicación posible, no pueden interpretarse ni reducirse a categorías; solo pueden sentirse, experimentarse.

Siguiendo a Susan Sontag —la tengo presente porque estoy leyendo la biografía que escribió Benjamin Moser—, diría que existen momentos eróticos antes que hermenéuticos. Me interesa justamente ese instante en que la conducta humana deja de ser legible, cuando ya no cabe en ningún marco teórico ni puede someterse a una interpretación. Hay un punto en que las acciones simplemente son, se manifiestan sin traducción posible. Y creo que, en buena medida, eso es lo que intento dejar en claro cuando escribo: escribir allí donde ya no cabe interpretación, en el borde donde el sentido se suspende y solo queda la experiencia. Quizás por eso es tan recurrente que algunas de las subjetividades que represento no sepan por qué hicieron o dejaron de hacer algo. Porque en ese no saber, en esa zona muda del sentido, también habita lo más profundamente humano.

En tu novela de 2023 Buen pastor hay una inquietante similitud con el comportamiento social “de rebaño” y lo vivido a raíz de la pandemia por COVID. ¿Cómo definirías esta obra?

Considero Buen pastor una novela biopolítica, escrita desde las sensaciones, más que desde una planificación narrativa consciente. Es una obra que se fue configurando casi como una reacción corporal al tiempo que me tocó vivir. Cuando la releo, hay fragmentos que todavía me incomodan, quizá porque responden a una experiencia demasiado reciente,

demasiado viva. Es una novela sobre el modo en que la biología se impone como paradigma de comprensión de lo que somos, no solo como cuerpos individuales, sino como habitantes de un espacio cívico regulado por la administración de la vida.

No me olvido de que, cuando los primeros casos de COVID llegaron a Chile, el país aún se encontraba atravesado por la intensidad del estallido social. La irrupción de la pandemia desplazó abruptamente esa energía colectiva hacia una forma de confinamiento sanitario. De pronto, pasamos de la ocupación del espacio público a la retirada disciplinada al espacio doméstico, a la obediencia de protocolos, al conteo diario de muertes y contagios. Fue un cambio que me impresionó mucho: cómo la gestión del miedo y la salud se impuso sobre cualquier otra forma de organización social o simbólica. Buen pastor nació de esa sensación de repliegue, de esa obediencia involuntaria pero necesaria. En ese sentido, las ideas de Agamben sobre la expansión del modelo del campo de concentración como forma de organización biopolítica me resultaron inevitables. Pero creo que la metáfora más exacta —y más inquietante— no es la del campo como espacio de castigo, sino como espacio aséptico, higienizado, donde el control no se ejerce por el encierro visible, sino por la administración invisible de los cuerpos y los comportamientos. Un campo sanitario donde la normalidad se convierte en forma de disciplina. En Buen pastor, los personajes viven precisamente esa tensión: el deseo de pertenecer y la sospecha de estar siendo domesticados por una lógica del cuidado que también encierra. La idea de “pastor” alude tanto a la figura religiosa como a la gubernamental: quien vela por la seguridad del rebaño, pero a costa de su libertad. Me interesaba explorar ese punto en que la protección se vuelve sometimiento, y la salud, una nueva forma de obediencia. Por debajo de todo eso, la novela es



también una reflexión sobre lo que queda del vínculo humano después de la desinfección. Cómo nos tocamos, cómo nos comunicamos, cómo seguimos sintiendo cuando todo contacto es percibido como amenaza. Buen pastor intenta narrar ese desplazamiento: del cuerpo político al cuerpo biológico, de la comunidad al aislamiento, del grito colectivo al silencio profiláctico.

Siguiendo con Buen pastor, hay en la novela una reflexión acerca de los procesos electorales y el poco valor que puede llegar a dársele a la democracia. ¿Sientes que puede relacionarse esa mirada con la elección presidencial y parlamentaria en que estamos inmersos como país?

De cierto modo (o en muchos modos), Buen pastor tiene que ver con eso. La novela piensa la política desde el cuerpo y desde las pulsaciones de lo cotidiano, no desde las grandes estructuras institucionales. Lo que atraviesa hoy nuestras democracias no son ya los viejos conflictos ideológicos, sino los mecanismos biopolíticos y policiales que regulan la vida: la seguridad, la vigilancia, el control de los movimientos migratorios, la gestión de los riesgos. Gobernar se ha vuelto una técnica de administración del miedo.

Hace un tiempo, escribí un volumen de ensayos llamado Apocalipsis: la política del desconcierto. En uno de esos textos, digo que hemos vuelto a la democracia un ejercicio de origami. Cuando digo eso, pienso en esa doble imagen: por un lado, la democracia que se pliega sobre sí misma, que mantiene su forma sin contenido; por otro, el gesto literal de doblar el voto, de transformar un acto político en una figura perfectamente ordenada, casi estética. El voto se vuelve una miniatura de la democracia misma: algo cuidadosamente doblado, controlado, que se guarda y se exhibe, pero que no desborda. Votamos, sí, pero sin alterar la forma del pliegue.

Esa tensión atraviesa Buen pastor: la distancia entre la vida vivida y la vida administrada, entre el deseo de comunidad y el miedo al otro. Tal vez esa es la herida de nuestra época: el haber confundido la democracia con una forma de higiene social, con un ritual de asepsia cívica que promete orden, pero a costa de toda vibración política real. Además, Buen pastor tiene un elemento adicional: fue escrita y publicada antes del segundo plebiscito constitucional, y de algún modo anticipa lo que finalmente ocurrió. La novela vaticina ese retorno al mismo punto, esa sensación de estar atrapados en un movimiento circular, donde todo parece transformarse para que nada cambie. Es, en el fondo, una reflexión sobre la imposibilidad del avance político cuando la vida pública se ha vuelto un terreno administrado, higiénico, desprovisto de riesgo y de conflicto real. Todos esos temas aparecen en la novela de modo más o menos cínico o brutal, porque no le creo a nadie, a nadie de la clase política, quiero decir...a nadie...que le interese, realmente, lo que entendemos por democracia y lo que debería implicar: el gobierno del pueblo. Hay que leer Expoliación política de la ciudadanía en Chile, de Gabriel Salazar.

En tus obras hay numerosas alusiones a filósofos y pensadores entremezcladas con la cotidianeidad de los personajes. ¿Cuáles son las lecturas que más impacto han tenido en tu desarrollo autoral?

Trato de leer mucha Filosofía y Sociología. Como a casi todos, leer a Foucault fue decisivo, creo. Lo leí todo, y sigo leyéndolo, porque siempre siguen apareciendo textos, cursos, entrevistas. Soy un fanático, diría. Desde Foucault llegué naturalmente a muchos de sus receptores: Agamben, Butler, Sloterdijk, Haraway, Esposito, entre otros. También leí mucho a Baudrillard y a Fredric Jameson. He leído bastante a Žižek, a Virilio y, por supuesto, a Barthes. Sobre mi escritorio tengo seis

fotografías: Jacques Derrida, Judith Butler, Jean Baudrillard, Michel Foucault (en el centro), Susan Sontag y Paul Virilio. No son solo referencias intelectuales; funcionan más bien como una especie de constelación personal, un recordatorio del modo en que pienso la escritura. Todos ellos, de algún modo, me enseñaron que el pensamiento no está separado de la forma ni de la vida, y que las ideas pueden filtrarse —como corrientes subterráneas— en la experiencia cotidiana de los personajes.

Eres oriundo, vives y trabajas en Iquique, una ciudad importante en lo económico pero que no con tanta frecuencia genera noticias en cuanto al arte y la literatura. ¿Es difícil pensar y escribir la realidad desde uno de los extremos del país?

Diría que no, que no es difícil pensar ni escribir desde Iquique, ni desde el norte. Probablemente porque, en mi caso, el interés principal sigue siendo escribir, no pertenecer. Escribir y, con suerte, encontrar lectores. Me acompaña mucho esa idea que Bolaño formuló tan crudamente: que escribir es perder, que la literatura es una derrota de antemano y sin redención. Si Bolaño pensaba eso, pues bueno. Sería todo. O como diría el poeta Andrés Morales, todos vamos al matadero. Esa conciencia del fracaso, del desgaste inevitable, me libera de la idea de centro o periferia. Desde donde sea que uno escriba, la derrota es la misma; lo que cambia es el paisaje. O, por decirlo más contemporáneamente: el territorio. Por supuesto, escribir desde los extremos tiene sus particularidades. También aquí hay lectoras y lectores, personas que se conmueven o se inquietan, que dudan. Pero a veces da la impresión de que el campo literario local —y esto no es exclusivo de Iquique— está más preocupado de producir escritores que de producir escritura. Lo digo con respeto, pero también con cierta incomodidad. Hay una tendencia creciente a performar la figura del

escritor, a construir la imagen antes que la obra.

Recuerdo que una vez revisé el programa de una jornada de capacitación para escritores y uno de los módulos más destacados se llamaba algo así como “Construye tu dossier”. La actividad consistía en enseñar a los participantes a diseñar su imagen, su biografía pública, sus highlights. Es el tipo de entrenamiento que uno imaginaría en la industria del fútbol, donde el representante prepara al jugador para venderlo al mejor postor. En la literatura, sin embargo, eso resulta inquietante. La escritura, al menos como yo la entiendo, es un ejercicio de desaparición, no de autopromoción. No tiene nada que ver con volverse visible, sino con aparecer en lo escrito y desaparecer en el acto mismo de escribir.

Quizás esa sea, paradójicamente, una ventaja de vivir y escribir desde los bordes: no hay tantos reflectores, ni tampoco la urgencia de sostener una figura pública. Hay más silencio, más distancia, más posibilidad de observar sin participar del ruido central. Desde ahí —desde el norte, desde Iquique— escribir puede ser una forma de resistencia: un modo de no entrar del todo en el mercado del reconocimiento, de seguir creyendo, aunque sea tercamente, que la literatura no se hace para ganar, sino para perder con dignidad.

¿Qué escritoras y escritores chilenos reconoces? ¿Qué tan cerca o lejos te sientes del ambiente literario nacional?

José Donoso. Mucho. La escritura de sus Diarios me parece fascinante: una forma de exposición que se desarma y se interroga todo el tiempo. También, por supuesto, Roberto Bolaño. Manuel Rojas, Jorge Edwards; guardo un recuerdo especial de Ramón Díaz Eterovic: el primer libro que compré con dinero ahorrado de una mesada fue suyo. Me gusta mucho Roberto Brodsky; hay cosas de Diego Zúñiga que disfruto, también de Alejandro Zambra. Lina Meruane, Nona Fernández, María José Ferrada y Diamela Eltit, autoras que han ampliado la experiencia literaria chilena hacia lo corporal, lo político y lo afectivo.

Pensándolo bien, es una lista bastante canónica —y no me incomoda que lo sea —, porque en ese canon también se producen fisuras, desplazamientos, gestos de resistencia. Me interesa, además, leer a Marcelo Mellado, Mike Wilson, Benjamín Labatut y Alia Trabucco Zerán; autores muy distintos entre sí, pero que comparten una tensión productiva entre pensamiento y relato, entre forma y mundo.

En cuanto al ambiente literario nacional, diría que me siento cerca por la lectura, pero lejos por práctica. Leer es, todavía, la mejor forma de estar cerca.



15 AÑOS

**BIG
STORE**

www.bigstore.cl

**VINILOS, CD'S
BLU-RAYS
LIBROS Y MÁS**

ENVÍOS A TODO CHILE

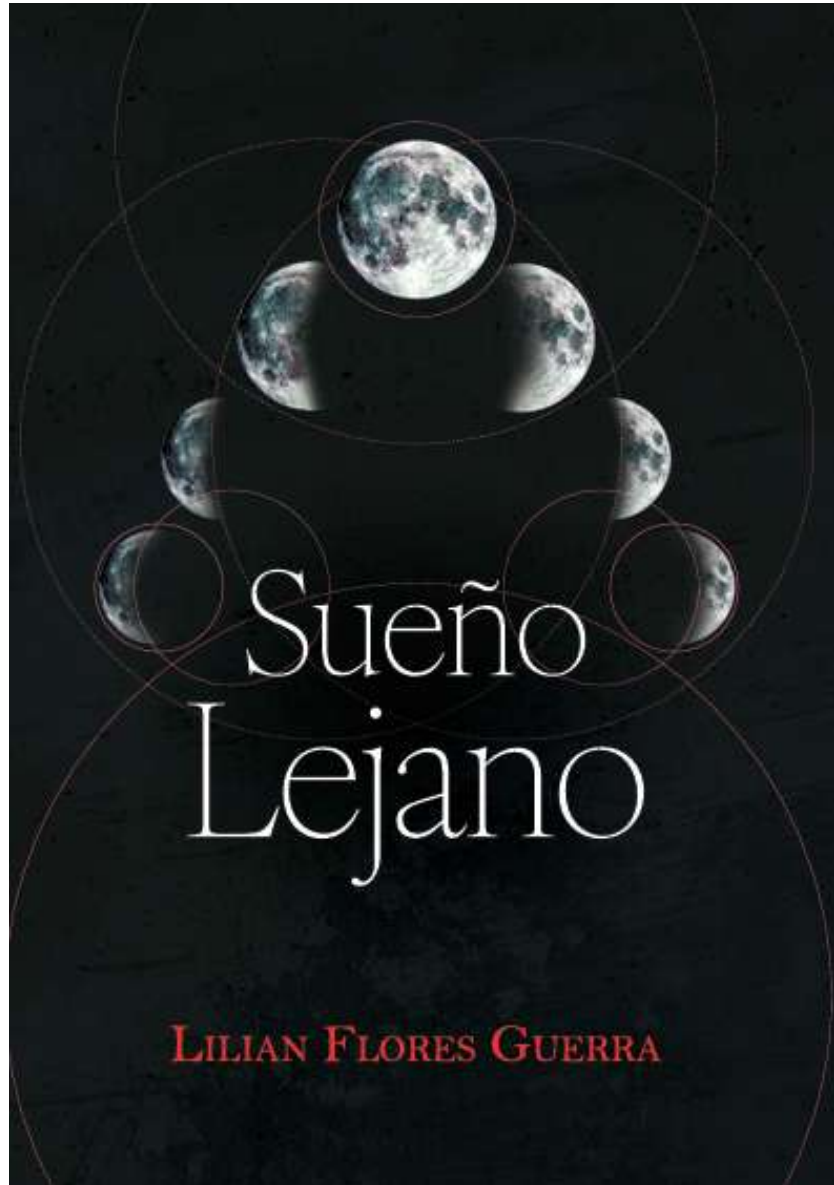
SUEÑO LEJANO, DE LILIAN FLORES GUERRA:

SOÑAR COMO FORMA DE RESISTENCIA

POR MARTÍN SEPÚLVEDA

Qué misterioso resulta el territorio de los sueños, ese lugar donde lo que amamos y lo que tememos se confunden bajo una misma luz. En los sueños, somos quienes no pudimos ser, recordamos lo que nunca vivimos y a veces despertamos con la sensación de haber dejado algo pendiente en otra realidad. Pero, ¿qué pasa cuando esa frontera entre el sueño y la vigilia se hace tan delgada que ya no distinguimos de qué lado respiramos?

En Sueño Lejano, Lilian Flores Guerra nos invita a caminar por esa delgada línea. A través de una serie de relatos que parecen unirse en un susurro de un lugar entre el insomnio y la memoria, la autora compone un libro de atmósferas que vibran entre lo cotidiano y lo distópico. Cada cuento abre una puerta, a veces con delicadeza, a



LILIAN FLORES GUERRA

Escritora, editora y periodista nacida en Santiago de Chile en 1974. Ganadora del Premio Poesía en Viaje (2020) y del Premio Municipal de Literatura Santiago 2017, género Literatura Juvenil. Finalista Premio Teresa Hamel (2021, SECH). Ha publicado con Ediciones del Gato: Antonia, el fuego (novela, 2025); Caer (novela, 2024); Habitación de Espejos (poesía, 2022); Sueño Lejano (cuentos, 2020 – reedición 2025); En la penumbra del ocaso (poesía, 2020); El Botón de Bronce (cuento infantil con ilustraciones, 2019); Capello (novela, 2018); Las Aventuras de Amanda y el Gato del Pirata I y II (saga infanto juvenil, 2013 y 2016 – reedición 2023 y 2025).

veces a golpes, hacia la vida de mujeres que, en medio de sus días más comunes, descubren que soñar puede ser una forma de resistencia, una trinchera frente al desgaste de la realidad.

Las protagonistas de estos relatos no son grandes heroínas ni almas poéticas envueltas en la tragedia. Son mujeres que viven, que esperan y que recuerdan, y en esos simples actos se enfrentan al vértigo del deseo, la pérdida o la esperanza. En otros cuentos, el sueño es un refugio, una advertencia o una manera de recomponer los pedazos de una vida interrumpida. Lo que une a todas es una sensación de latencia: algo está por suceder, o ya sucedió en otro plano, y esa ambigüedad es precisamente lo que hace tan humana su experiencia.

La autora escribe con una claridad que no se opone a lo misterioso, sino que lo ilumina apenas lo suficiente para que nos asomemos sin entender del todo estas realidades que cambian lo estático por el estado líquido de lo onírico. Sus cuentos no buscan sorprender con giros espectaculares, sino conmover con gestos mínimos: un silencio sostenido, una mirada que se repite en sueños, una melodía que persiste después del despertar.

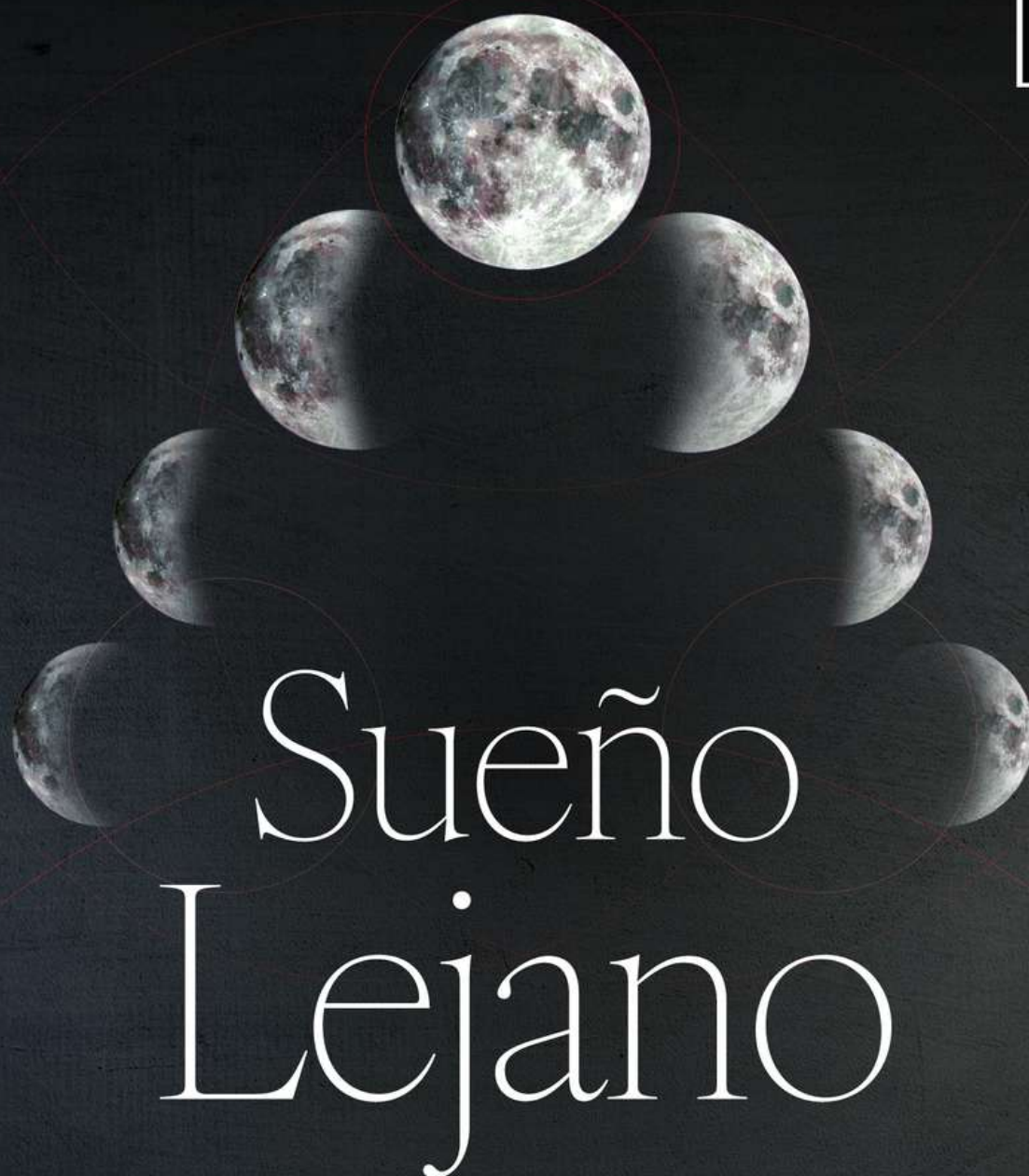
En este sentido, Sueño Lejano se siente como un conjunto de visiones compartidas, una invitación a recordar los propios sueños y reconocer en ellos las huellas de la vida que llevamos. Y es que, aunque estas historias sean dispares en su relación con lo real, lo actual y lo distópico, el libro se impone por su coherencia sensorial: cada historia parece contener una vibración que no se apaga al cerrar las páginas.

Así, sin recurrir a mundos fantásticos ni a la épica del heroísmo, Lilian escribe sobre la otra forma de aventura: la que ocurre dentro de la mente y del corazón. Sueño Lejano es una obra que nos enseña que los sueños no son un escape, sino otra manera de mirar lo que ya está frente a nosotros, y que en su fragilidad reside la única certeza posible: la de seguir soñando, incluso despiertos.

Martín Sepúlveda.

Nació en Santiago en 1993. Es escritor, guionista, reseñista y profesor. Autor de los libros de cuentos El diablo también (Santiago-Ander, 2021/Desastre Natural 2023) y Los perros perdidos (Santiago-Ander, 2023), y de los libros Los Soprano (2025) y Twin Peaks: guía de campo (Santiago-Ander, 2024). Ha participado en la antología La nave de los condenados (Viuda Negra, 2024). Es también fundador de la microeditorial Marmota Ediciones.





Sueño Lejano

LILIAN FLORES GUERRA

Mujeres de distintas edades y orígenes protagonizan estos doce cuentos unidos por un elemento en común: los sueños. Mensajes que se transmiten en lenguaje onírico, pesadillas convertidas en vigilia, el anhelo del amor o de la casa propia son los elementos difusos que toman forma en estos relatos que cuentan con su propia banda sonora.

Recuerda: tus donaciones hacen posible que Revista Te Leo siga adelante

Encuentra todos los números de
Revista Te Leo
en nuestro Instagram:

@revistateleo.cl

